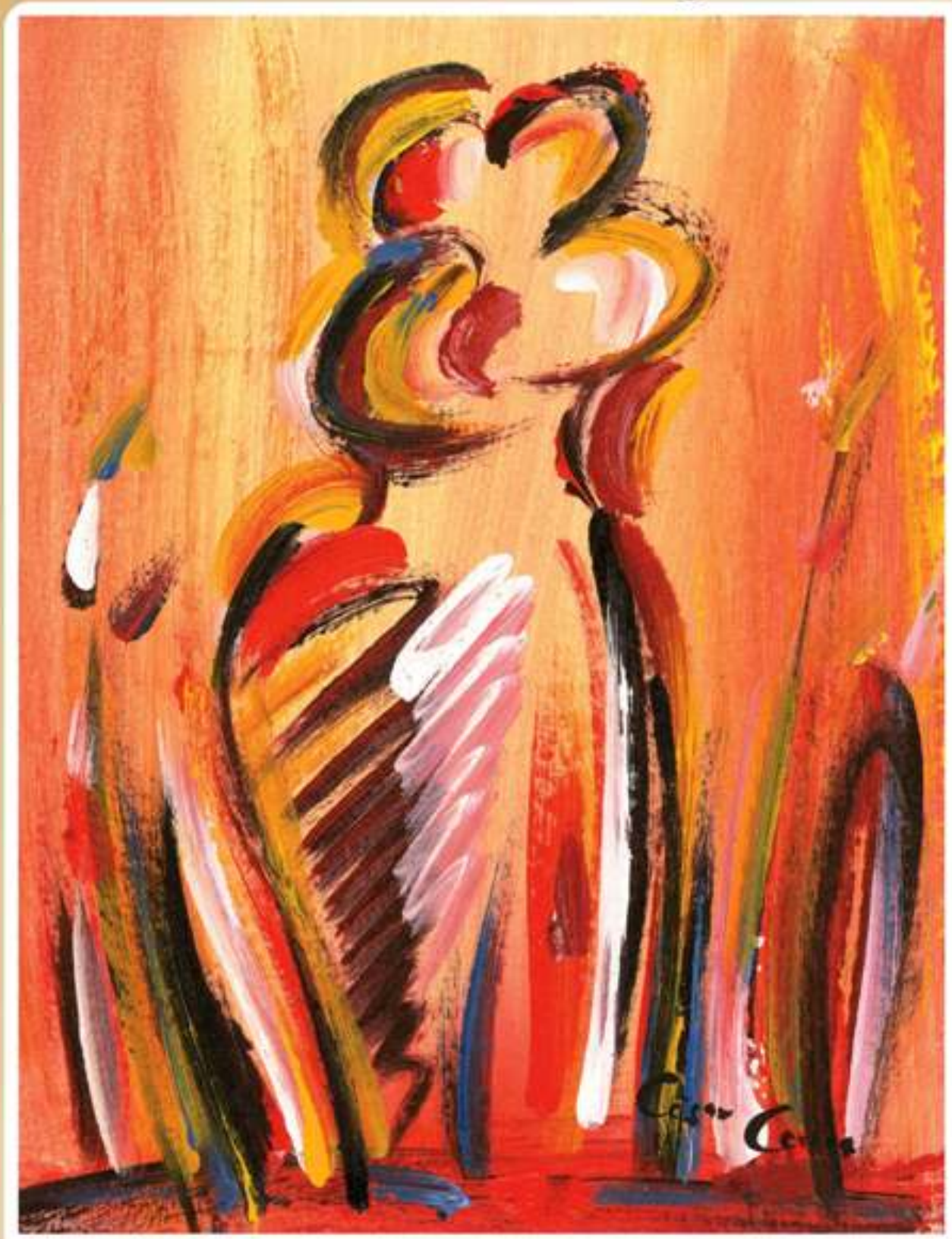


# *Diálogos*

*y algo más...*

*Maestros de la Dermatología Colombiana*



*César Iván Varela Hernández, MD*

+

+

## Contenido

iii	Dedicatoria
v	Reconocimientos
vi	Introducción
x	Prólogo. Gildardo Agudelo
xviii	Agradecimientos y colaboradores
xx	Homenaje a un amigo. Luis H. Moreno
1	Carlos Alberto Garzón Fortich
39	Gonzalo Botero Zuluaga
71	Guillermo Gutiérrez Aldana
97	Alonso Cortés Cortés
123	Hugo Corrales Medrano
147	Antonio José Torres Muñoz
175	Enrique Alfonso Osorio Camacho
187	Rafael Falabella Falabella
211	Flavio Alonso Gómez Vargas
225	Juan Pedro Velásquez Berruecos
237	Tertulia Paisa
257	Jairo Mesa Cock
291	Myriam Mesa de Sanclemente
323	Alfonso Navarro César
339	Antonio Barrera Arenales
369	Evelyne Halpert Zizkiend
381	Epílogo. Juan Guillermo Chalela
385	Gracias...

+

+



**Juan Pedro Velásquez Berruecos**

Medellín, 2007, 2008

Juan Pedro, concebido en el hogar formado por don José Velásquez y doña Emma Berruecos, oriundos de una joya de la arquitectura colonial, Santa Fe de Antioquia, fundada en 1541, declarada Monumento Nacional -aquella de los balcones, los bellos portones, las calles de piedra, los viejos faroles, ensueño del Cauca, cuna de grandes varones que con su palabra forjaron la estirpe...- Don José, con su trabajo como contador general de Proleche (similar a lo que hoy es Colanta) hasta su fallecimiento y de la mano de doña Emma, formaron y educaron su numerosa familia de cinco hombres e igual número de mujeres, y como dice el doctor Juan Pedro «ninguno salió antisocial».

El doctor Velásquez nació en el Barrio San Benito en Medellín, el mismo donde pasó parte de su juventud el Maestro Alonso Cortés, a tres cuadras del propio Parque de Berrio, «lo que es un orgullo paisa». Realizó sus primeros estudios en el Colegio de los monjes franciscanos de San Benito (Foto 1). La educación secundaria la cursó en el Liceo Bachillerato de la Universidad de Antioquia, ubicado en la tradicional Plazuela de San Ignacio. Luego de una selección especial realizada por las directivas

DOCTOR JUAN PEDRO VELÁSQUEZ BERRUECOS



**Foto 1. Juan Pedro Velásquez. Primera Comunión**

del colegio, tuvo el honor de ser nombrado Tambor Mayor de la Banda de Guerra, circunstancia que lo llenó de orgullo. Se inició también en el deporte y de manera especial en el bás-



**Foto 2. Juan Pedro y Consuelo**

quetbol, siendo pieza clave y destacado jugador en la selección del Liceo, ganadora anualmente de casi todos los juegos intercolegiados y en el equipo de la Universidad de Antioquia; con ellos representó al país internacionalmente; también inició su afición por el atletismo la que aun conserva y ha practicado en los cinco continentes.

quetbol, siendo pieza clave y destacado jugador en la selección del Liceo, ganadora anualmente de casi todos los juegos intercolegiados y en el equipo

En 1964 tuvo la dicha de contraer matrimonio con doña Consuelo Gómez Cuartas, y me dijo Juan Pedro el 1 de marzo de 2007 «ni ella ni yo nos pensamos separar», sólo tres meses después, el 15 de mayo, su adorada Consuelo fue llamada por Dios para también Él disfrutar de su compañía y para siempre (Foto 2). El bellí-



**Foto 3. Su hija Natalia Foto 4. Juan Pedro y sus nietos**

simo hogar de Juan Pedro y Consuelo se engalanó con tres hijos: Natalia, médica dermatóloga de la Universidad de São Paulo, destacada, Profesora en la Universidad de Antioquia y esposa del también colega Jaime Alberto Rengifo Palacios (Foto 3). Anita, diseñadora, y Juan Miguel, administrador de empresas y experto en mercadeo, que vive con él. De Anita disfruta sus nietos, Laura de seis años y Agustín de dos años «me tienen embolatada la vida» (Foto 4). La estrecha unión familiar y su fe católica, llevó a la familia a enfrentar con fortaleza las dificultades de salud que atravesó Consuelo hasta su partida.

La vida universitaria transcurrió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, donde tuvo por compañeros a Flavio Gómez, Jairo Mesa y Bernardo Girado, hoy también dermatólogos (Foto 5). Durante los estudios de medicina se vio en la necesidad de dejar de lado el básquetbol competitivo, y se inició en

DOCTOR JUAN PEDRO VELÁSQUEZ BERRUECOS



**Foto 5. Juan Pedro, Jairo Mesa, Flavio Gómez, Aníbal Zapata**

el trote callejero con un grupo de amigos por las transversales de Medellín haciendo recorridos de 10 km para formar un anillo desde el Hotel Intercontinental; el grupo tuvo vigencia durante veinticinco años durante los cuales se dieron cita diariamente a las 5 y 15 de la mañana. Corrió en las maratones de Medellín de 12 y 15 km, y también la media maratón. Una de las maratones que más recuerda es la de la Navidad, durante la noche, bajo el titilar del precioso y tradicional alumbrado de la Capital de la Montaña, y con el patrocinio de Familia; recuerda con gran alegría que al terminar la maratón se reunía con sus compañeros de trote hasta la media noche en la Plaza del Poblado. Su afición por este deporte lo lleva a trotar en las ciudades donde participa de certámenes de dermatología, y recuerda muy bien cómo

en Cali o en Santa Marta, trotaba con el doctor Luis Hernando Moreno, actual presidente de Asocolderma, experto maratonista «quien me tomaba ventaja sin misericordia por ser más joven y mejor que yo».

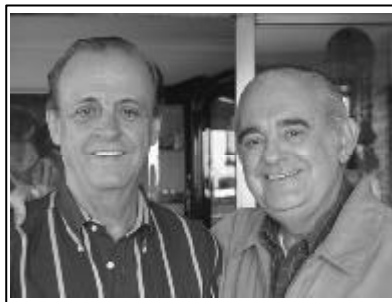
Doctor Juan Pedro, ¿qué recuerdos guarda de su año rural? Para cumplir con el Servicio Social Obligatorio, llamado en aquel entonces año rural, se me asignó la plaza de médico en el suroeste antioqueño, en la población de Titiribí\*, pero me quedé tres años, porque se amañaron o me amañé con las gentes del pueblo. Como era plenamente ciudadano, allí me enseñaron a ordeñar, a montar a caballo, a cantar bambucos y declamar poesía en público, pues es la tierra de los poetas Nito Restrepo y Salvo Ruiz, precursores de la trova colombiana, entre otros. Allí nació también mi vocación por el tango, la que se acrecentó con el pasar de los años en Medellín, ciudad que con seguridad cultiva tanto este género musical como los porteños en Buenos Aires, y no en vano el destino llevó a Gardel a dejar en aquella su último suspiro.

---

\* Antigua capital minera de Antioquia, rica en oro y carbón, que adquirió su nombre del Cacique Titiribí de los indios sinifanaes descendientes de los nutabes o nutabaes, que habitaron la región hasta la llegada del Mariscal Jorge Robledo en 1541. Nota del autor.



DOCTOR JUAN PEDRO VELÁSQUEZ BERRUECOS



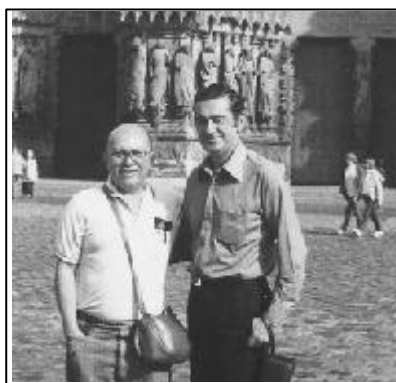
**Foto 6. Flávio Gómez y Juan Pedro. Medellín 2008**

Los estudios de postgrado en dermatología los realizó durante tres años en la Universidad de Antioquia, en el ámbito del Hospital San Vicente de Paúl, donde tuvo alojamiento y alimentación (Foto 6). Al graduarse de dermatólogo el 1 de julio de 1968, se vinculó inmediatamente a la docencia en pre-grado en la misma universidad, y desde ese entonces inició su brillante carrera profesional que lo llevó a ser Profesor Titular (1968-1989), Vicedecano y Decano encargado de la Facultad de Medicina, Jefe del Departamento de Medicina Interna por tres años (1977-1980) y Jefe del Servicio de Dermatología durante cinco años (1984-1989), cuando sucedió a su inspirador, motivador, maestro y amigo el doctor Alonso Cortés «lo que es un honor, un recuerdo y un orgullo imperecedero»; se jubiló de la universidad después de veinticinco años de servicio invaluable como extraordinario profesor, aún sin tener la edad para el retiro.

Fue Presidente de la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica (1994-1996) y presidió el XXI Congreso Nacional de Dermatología en Medellín en 1996; Cofundador y Presidente de la Sociedad Antioqueña de Dermatología. Es coautor de los textos *Fundamentos de Medicina Interna* y *Manual Práctico de Dermatología* de la Universidad de Antioquia y *Fundamentos de Pediatría* de La CIB. Continúa activo en el ejercicio privado en la Clínica Las Américas en Medellín, donde comparte la rutina del ejercicio con su hija Natalia y su yerno Jaime Alberto, y frecuentemente viajan en trío a los diversos certámenes de la especialidad.

### **De los placeres de la vida**

Viajar es uno de los grandes placeres del doctor Juan Pedro no sólo con fines académicos durante toda la vida (Foto 7), sino en el ámbito familiar desde la infancia de sus hijos, y cuando crecieron y las obligaciones de cada uno lo hicieron difícil, lo continuó haciendo con su esposa Consuelo. Es un amante de la fotografía, tenía inclusive su propio laboratorio fotográfico en casa; revelaba artísticamente sus fotos, fue un verdadero gomoso y compartió ese gusto con sus hijos en especial con Anita que es muy ligada con la técnica y con ella realizó



**Foto 7. Alonso Cortés y Juan Pedro**

diversos cursos; además, enseñó el arte a sus discípulos dermatólogos. El tango, como ya lo anoté, es una de sus más grandes pasiones; es un conocedor como pocos de este gran género musical; le gusta cantarlos y lo hace muy bien. De ese gusto nacieron tertulias tangueras con videos, discusiones «y algo más» que comparte con los viejos bachilleres de la Universidad de Antioquia, uno de ellos Oscar Lema, que escribió tres voluminosos libros sobre tangos, Gardel, y el tango en Medellín. Es también amante y conocedor de la música clásica, cineasta y en la actualidad asiste a un club de cine. El saber disfrutar la vida lo ha llevado a cultivar la poesía y a ser un gran lector, disfrutando muchísimo de la obras de Agatha Christie (Foto 8). Como hombre culto que es, es enólogo en propiedad. Y, claro está, su pasión por el deporte lo lleva a ser fanático del

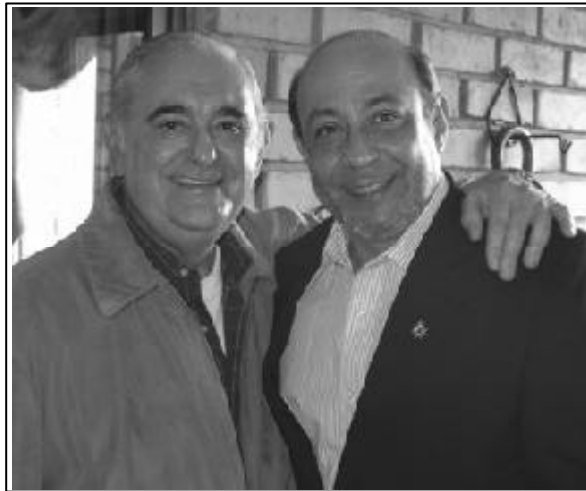
Atlético Nacional, el equipo del alma, por el que aún sufre.

Doctor Juan Pedro, ¿Qué extraña de la dermatología de épocas pasadas? Extraño que los programas de lepra, leishmaniasis, las enfermedades del colágeno y aun la radioterapia superficial, hayan pasado a otras especialidades de la medicina, y sólo quede de ellas en nuestra docencia un capítulo más. Todas hicieron parte de nuestros estudios de postgrado. Me llama la atención ver como se remite a otras especialidades pacientes con por ejemplo lupus eritematoso tegumentario, esclerodermia, lepra y leishmaniasis. ¡Es sólo que me extraña! «Extraño también que nuestros procedimientos dermatológicos sean remitidos a cirugía plástica». Nuestro postgrado era muy integral. ¡Todo eso me extraña! Por el láser sí estamos compitiendo, afortunadamente, es otro cantar.



**Foto 8. Juan Pedro y Gabriel García Márquez**

Tuve el honor de ingresar a la Asociación Colombiana de Dermatología durante la presidencia del doctor Juan Pedro, y desde que lo conocí vi en él a un hidalgo antioqueño, a un hombre de probidad diamantina, a un maes-



**Foto 9. Juan Pedro y César Iván. Medellín. 2008**

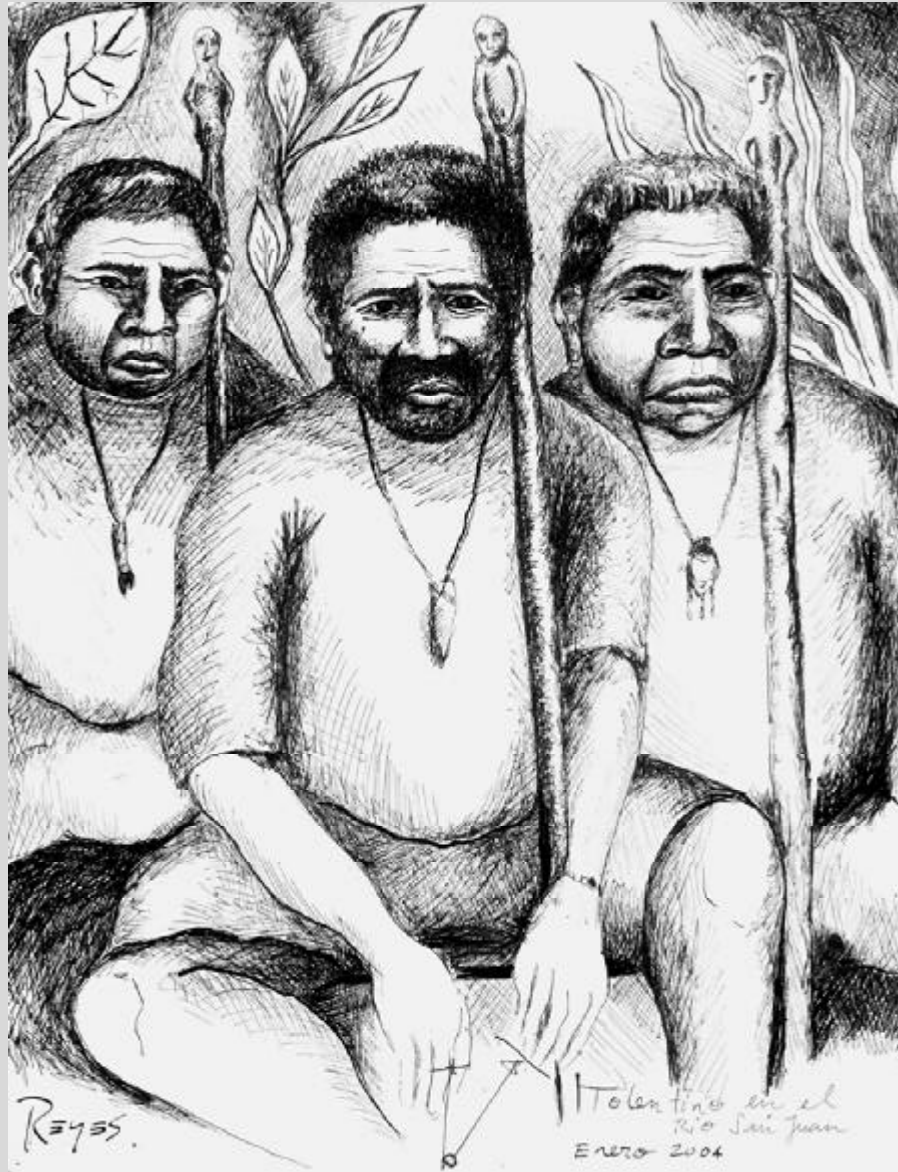
tro que se entrega en cada conferencia con la humildad propia de los grandes, sólo con el deseo de transmitir su conocimiento, sus «trucos», para que ellos lleguen al servicio de más gente (Foto 9). Profeso por él inmenso cariño, respeto y admiración.

En el próximo capítulo tendré el gusto de contarles anécdotas de su vida que compartimos en agradabilísima tertulia con Alonso Cortés y Flavio Gómez.



**Tertulia Paisa con  
Alonso Cortés, Flavio Gómez y  
Juan Pedro Velásquez**

**«Admirando al Profesor Alonso Cortés»**



«Tolentino en el río San Juan»  
Dibujo con plumilla. Hablo de la medicina tradicional y de la  
sabiduría ancestral de nuestros indígenas, que permanece vigente  
en nuestros días. Julián Reyes Polanco.

Medellín, 25 de julio de 2008

La cita fue a las dos de la tarde en la puerta de la Clínica Soma en Medellín. Llegué veinte minutos antes, al poco tiempo llegaron el Profesor Cortés, Juan Pedro y finalmente Flavio que salió de su consultorio en el primer piso. Atravesamos la Avenida La Playa, para ir al apartamento del Profesor Cortés. Allí, con amabilidad extraordinaria nos recibió su hermana, doña Olimpia, que prodigó palabras afectuosas a todos y cuando le pregunté ¿Qué tal doña Olimpia, se acuerda de mí? Respondió ¡claro y de todos los detalles! Me acuerdo mucho que usted dijo que esta casa parecía un museo y que por primera vez había visto una cama que era biblioteca; y dijo a Flavio: Flavio te ves muy bien y contestó con su fino humor: ¡como decía una tía mía, era muy bueno y se ha dañado en las prestadas! Y prosiguió, Civarita: aquí en la casa de Alonso me tienen sobrenombre, una sobrinita de ellos cuando estaba chiquita, ahora ya es una mujer, no podía pronunciar mi nombre y me decía «labio» y así me dejaron.

Flavio: te voy a mostrar unas fotos; mira ésta que nos tomamos en 1983, estamos los cuatro discípulos de Alonso, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia que ahora somos dermatólogos, Juan Pedro, Bernardo Giraldo,





**Foto 1. Juan Pedro Velásquez,  
Bernardo Giraldo, Flavio Gómez y Jairo Mesa**

Jairo Mesa y yo (Foto 1). Preguntaron curiosos por Bernardo y les comenté que trabajaba activamente en Manizales participando en los Ateneos y Clubes de Revistas, y que sus aportes en la Página Web de Asocolderma son siempre extraordinarios. Continuamos viendo fotografías de otros tiempos y Juan Pedro comentó: si quiere ver cómo está, mírese al espejo y no mire fotografías viejas, pero como traje varias les voy mostrando mi armamento, y me enseña una foto de los dos en algún congreso ¡yo también tengo la misma!

Me llama la atención y me lo decía Jairo Mesa también, que el doctor Cortés los motivó a escoger la dermatología, que en aquel entonces no era lo que hoy es. ¿Cómo fue eso? Juan Pedro se apresura a comentar vivamente emocionado: las raíces de esa admiración por Cortés y seguir sus enseñanzas vienen desde muy atrás; por una

parte Flavio, yo diría, desde épocas anteriores por nexos con familiares y el propio Cortés, y por mi parte Cortés vivió cerca de algunos de mis hermanos y en el mismo barrio mío San Benito y la relación con los franciscanos; no solamente nosotros sino muchos guardamos gran admiración por las conferencias de Cortés, yo por ejemplo iba desde primer semestre de medicina a las clases que él daba a las cinco de la tarde para los de sexto nivel, por oírlo y le tomaba nota, tengo un extraordinario cuaderno muy bien guardado que Cortés conoce, hasta con fotos de los libros pegados con el tema que él tocaba ese día; entonces, vengo haciendo dermatología prácticamente desde primer semestre de medicina, pero dejemos que Flavio nos cuente más cosas.

Intervengo para decir que me llama la atención que el doctor Cortés debió estudiar aceleradamente porque la diferencia en edades no es mucha. Juan Pedro: no, no es mucha, lo que pasa es que vivió más rápido y lo conocimos también más tempranamente porque por la facilidad que tiene Cortés para los idiomas, ya daba clases en la universidad tanto de francés como de inglés, siendo muy, pero muy joven. Flavio: sí, Alonso me lleva sólo seis años, él tiene setenta y seis. Juan Pedro: sí, es que él ha sido brillante desde el bachillerato y eso nos lleva desde

ese entonces a sentir gran admiración; que no se nos olvide hablar de la motivación tan grande que nos dio para viajar a los congresos y cursos en el exterior, y no sólo para ello sino para conocer a los grandes de la dermatología mundial, nos los hizo conocer y nos los presentó en toda parte, en África, Japón, Europa, Estados Unidos, Suramérica; con él hemos estado hasta en el Polo Norte.

Flavio: conocí a Cortés en los inicios de 1953 cuando principié tercero de bachillerato. Cortés estaba en tercer año de medicina, vivíamos diagonal y él ha sido un tipo muy familiar, amistoso, buen conversador, muy viajero, porque comenzó conociendo el país, viajando en bus de aquí para allá y por todas partes; después que estuvo en Michigan le dio por viajar por diversas partes de mundo y allá iba con todos nosotros. Con Cortés me tocó jugar fútbol en la calle, no era tan gordito pero tenía unas piernas impresionantemente gruesas, y como era un poco brusco para jugar y yo era tan flaquito, cuando nos encontrábamos pierna a pierna yo salía volando, claro que me desquitaba, también le di.

Ya en la facultad, los profesores, por ejemplo el de bioquímica le pedía a Alonso que le tradujera los textos que estaban en inglés y él lo hacía. Doctor Cortés ¿cuántos idiomas habla usted?

Juan Pedro dice que son doce. El Profesor Alonso en su gran humildad dice que bien, bien, sólo habla cuatro. Intervienen Juan Pedro y Flavio para insistir que no es cierto, y en efecto sé que son por lo menos doce. Flavio: una vez en Colonia en el Congreso Mundial, el Jefe de Dermatología de la Universidad de Moscú, presentó una conferencia sobre tratamiento de los pénfigos con heparina; hablaba en ruso y había un traductor oficial, que se marchó al terminar la charla y uno de los asistentes hizo una pregunta en alemán, nadie traducía, nadie sabía qué hacer, entonces Alonso se paró, recibió la pregunta en alemán, se la tradujo en ruso al conferencista, recibió la respuesta en ruso y la tradujo en inglés y en alemán para todo el auditorio. Dice Flavio: le pregunté al ruso ¿cuénteme y eso allá en Rusia, qué? Yo le hablaba en mi muy mal inglés y me contestaba en uno peor ¿Has comido langosta? Nunca; entonces, lo invitamos a comer. ¿Y las muchachas, qué? Me contestó, silencio, habla bajo, tengo una noviecita que es española; le dije, cántele esta canción en portugués «Rosa, Rosinha permite que eu te beije a boquinha» y la copió para cantársela.

De verdad Profesor Cortés ¿Por qué, de dónde esa facilidad para los idiomas? Es cuestión de constancia, de persistencia; puede ser que algunas personas tengamos más sensibilidad o faci-

lidad para los idiomas, para pronunciar, ser mejor copiator cuando oye los vocablos. ¿Cuándo se dio cuenta de esa facilidad para las lenguas? Ocurrió en primero de bachillerato en el Liceo Antioqueño; yo era como cualquier chinche de esos, el profesor de ciencias naturales era un estudiante de medicina, Miguel Ramírez; en aquel entonces acompañábamos a los profesores a coger el bus, y en una de esas me comentó que yo deducía como fácil las preguntas de ciencias naturales que por cierto me gustaba mucho, y resulta que el profesor de inglés don Uberto Tamayo, estudiante de derecho que nació en Dabeiba, me dijo un día, hombre póngase a estudiar inglés y así lo hice; tuve la fortuna que en segundo de bachillerato me tocó de nuevo con él y nos hacía examen todas las semanas y los lunes daba los resultados: «El examen de Cortés como siempre ¡impecable!» Desde entonces me llamaron «El Impecable».

Por esos días quitaron la obligatoriedad del francés en los primeros años del bachillerato, pero lo continué estudiando durante los recreos; cuando llegué a cuarto donde se reanudaba, en la tercera clase, le preguntaron al profesor Rafael Posada que daba literatura y era como bravito, ¿Cómo se dice carnicero? Él contestó, pero me preguntó y respondí con perfecta pronunciación; al terminar la clase, se acercó y me dijo: «No

vuelva más a las clases, yo le pongo 5.0 de una vez, porque me perturba; allá los muchachos dicen que usted sabe más francés que yo». Y también me pasó con la profesora de inglés, doña Libia Gálvez, que me dijo «usted queda excusado, no necesita venir a clases». En aquel entonces existía un instituto que se llamaba La Sección de la Universidad de Antioquia, donde enseñaban historia, filología, estilística, lingüística, literatura inglesa, dictada por el director del Colombo Británico, literatura francesa y educación física pero yo no iba porque les decía que me sentía muy maluco trotando, que me gustaba estudiar las lenguas y que sabía algo de francés. Me dijeron ¿Cómo se dice anguila en francés y en inglés? Respondí perfectamente y me hicieron una excusa para educación física que eran tres horas semanales, que aproveché para entrar a las clases de literatura francesa e inglesa, ni siquiera estaba matriculado pero entraba a todas las clases y prestaba mucha atención en especial a la pronunciación; también entré a clases de italiano con el profesor Marcos Zuluaga así como a dos de portugués, y en 1947 hice el curso de alemán debidamente matriculado, también tres horas semanales que era en el tercer curso de filología. Ya en el cuarto curso, yo había aprendido mucho y era como un extraño en la clase pues era tan sólo un pelado de quince años; el Profesor Hans ponía palabras para tra-

ducir y yo lo hacía rápidamente, por lo que me llamaba el «Diccionario Ambulante», de modo que esos fueron los primeros idiomas que aprendí antes de los diez y seis años: inglés, francés, italiano, portugués y alemán. Perfeccioné el alemán ya siendo dermatólogo cuando recibí la beca para estudiar inmunología y radioterapia de la piel en Munich en la década de 1960.

Profesor Cortés ¿Después, cuáles idiomas aprendió? Y de nuevo con humildad responde: no, después sólo bobadas como el ruso y varias lenguas orientales. Comencé a estudiar ruso cuando regresé a Medellín, lo hice en el Instituto Colombo-Soviético, donde había dos profesoras Natalias, una rusa y otra ucraniana, por cierto la más amiga mía murió el 27 de marzo del año pasado. Interviene Flavio para preguntar ¿Y esa amiguita alemana que tenía por allí, cómo se llamaba? Frida, era Frida, que fue una vez a la consulta externa del Hospital San Vicente y nos hicimos amigos; era berlinesa, no judía y muy convencida; me decía, cuando me muera voy a donar mi cuerpo a la facultad de medicina para que los estudiantes conozcan lo que es una alemana no judía; era medio nazista pero fuimos muy buenos amigos; cuando envejeció, cada quince días iba a su casa, la sacaba a pasear, a almorzar y practicábamos alemán varias horas. Interviene Juan Pedro: Cortés, cuéntenos de los

idiomas orientales que hablas. Suelta una alegre carcajada y dice el Profesor Cortés: eso es más reciente, pero hace tiempo aprendí japonés y llegué a saber un poquito, pero aquí no hay con quién hablar, entonces, sí tengo buenas bases pero con poca práctica. La primera vez que hablé fue cuando compré en el aeropuerto de Roma, un libro sobre cómo aprender rápido japonés, lo estudié en el avión, y cuando llegamos a Tokio con mis colegas, me pude defender. El chino me interesó mucho; la Universidad de Antioquia abrió un curso con cuarenta y ocho estudiantes, allí me metí con toda esa juventud y algunos jubilados pero a los diez semestres sólo terminamos Alberto Cadavid y yo, por eso digo que se necesita mucha constancia, nos dieron un diplomita. De todas formas continué porque aquí vive un chino desde hace cinco años, Felipe, que viene todos los viernes en la tarde y practico con él. Juan Pedro: Cortés, cuéntenos del viaje a China. Eso fue en diciembre pasado porque en 2003 vinieron veinte estudiantes chinos a aprender español patrocinados por una multinacional de productos químicos, y por diversas circunstancias resulté muy amigo de ellos, al punto de decir que mi casa era el consulado. Todos regresaron a China excepto Felipe que se casó aquí. El viaje lo hice con mi hermana Olimpia y tres sobrinos: Juan que es urólogo, Alonso que es psicólogo y Anita; los chinos nos ayudaron a





**Foto 2. Flavio Gómez, Heriberto Gómez,  
Víctor Cárdenas, Jairo Mesa, Bernardo Giraldo,  
Iván Rendón**

conseguir buenos hoteles y nos recomendaban con las personas de las excursiones. ¿Quieren un güisquicito? Por supuesto, y nos sirvió un delicioso Buchanan's 18 años.

Interviene de nuevo Juan Pedro: tengo tres anécdotas que son interesantes con base en el común denominador de la motivación que Cortés nos hizo (Foto 2). Era Cortés el Jefe del Departamento y nos convenció para ir a un congreso mundial en Europa pero pasamos primero por Reykjavik, Islandia, que era promocionada turísticamente; continuamos hacia Holanda y en el aeropuerto Alonso y yo pasamos la aduana, pero nos tocó ver a través del vidrio la detención de Flavio por los policías; le dije a Cortés «vós que hablás tantos idiomas andá a ver que le pasó a Flavio», acota el Profesor Alonso Cortés ¡lo detuvieron no por mala, sino por buena persona!

Continúa Juan Pedro: teníamos un colega, Axel Restrepo, cuya sobrina vivía en Italia, y Flavio aceptó llevarle doscientos sobres de Mejoral (ácido acetil salicílico) para la jaqueca, al fin, después de muchas peripecias, lo soltaron. Recordé en ese momento que, en 2004, en el aeropuerto de Lima, hacíamos la fila para registrar los tiquetes cuando se acercó el jefe de seguridad de la aerolínea, nos miró, y como Flavio estaba trasnochado por la fiesta de clausura del congreso, su cara y sus ojos estaban muy rojos y el señor le dijo «¡borracho no puede viajar!», no lo estaba, de todas formas tomó un buen café, masticó una caja de chicles, y finalmente logramos convencerlo que así era la cara de nuestro buen colega y pudimos viajar todos.

Prosigue Juan Pedro: cuando fuimos al Mar Muerto a un congreso mundial de psoriasis, Cortés, Fabio Elías Jaramillo y yo, podíamos entrar a los balnearios de los centros internacionales de tratamiento para psoriasis, a ver, pero por ningún motivo podíamos entrar cámaras fotográficas porque los enfermos se bañaban desnudos en esas aguas ricas en minerales, y donde por la densidad del agua se puede flotar en la superficie, pero como yo era tan chinche en eso, como dice Cortés, tomé más de cincuenta fotografías, pero no se dieron cuenta. Interviene el Profesor Cortés: una noche en Israel, llamaron a

la habitación del hotel y dijeron que bajara que tenían allí mi pasaporte, que lo había encontrado un israelita en un parque; yo tenía mi pasaporte, estaba con Juan Pedro en la habitación, insistieron, pero no bajamos porque ya nos habían contado que era una forma de robar. Al día siguiente al bajar, encontramos que sí había un pasaporte pero era de un americano, ellos querían una propina.

La otra historia es cuando Cortés me invitó a un congreso de psoriasis en Arusha, noreste de Tanzania; esa ciudad queda en la plena selva, estábamos en un campamento y como siempre he sido trotador, me levantaba a las cinco de la mañana y me iba a trotar prácticamente en la selva de Tanzania. Cortés siempre me prevenía para que tuviera cuidado con los animales; un buen día tuve una experiencia en la que me tocó correr bastante porque el parque donde están los animales no tiene barreras y tuve allí un riesgo de vida. Interviene Cortés para decir que les habían advertido que los animales permanecían sueltos y que no podíamos adentrarnos más de 5 km en el día, de modo que cuando Juan Pedro salía a trotar ¡yo me quedaba con el corazón en la mano! También nos dio susto cuando salimos al safari en el jeep; el guía nos indicaba silencio y decía a voz baja: «en el árbol de arriba hay un león, más adelante jirafas, rinocerontes, gori-

las...» en fin, muchos animales. Continúa Juan Pedro: en Arusha cambiamos muchos dólares por el dinero de allá [chelín tanzano] y al terminar el viaje nos sobró plata; al pretender cambiarla nuevamente nos dijeron que no, que teníamos que gastarla o llevarla, pero ese dinero no servía para nada en ninguna parte, de modo que sabiamente Cortés y yo nos fuimos al mejor restaurante, almorzamos y cenamos langosta con champaña y nos gastamos allí lo que nos había sobrado. Tanzania es un país muy pobre, todo lo importaban, la gente hacía fila para recibir azúcar y comida en general; allá nos encontramos una venezolana que nos presentó al esposo que era el embajador y nos contaron que un avión de Lufthansa le traía el agua al cuerpo diplomático.

Al regresar de Arusha paramos en El Cairo, era el año 1980 y acababan de matar a Anwar al-Sadat. Había mucha seguridad y nos retuvieron a todos los turistas un día. Al pie de las pirámides alquilamos dos camellos para Cortés y para mí, cargábamos unas carteritas (canguros) con los dólares y los pasaportes, y al subirnos a los camellos un gamín nos las robó, me bajé y gracias a mi afición por trotar y mi buen estado físico, corrí por el desierto, lo alcancé y recuperamos todo. Yo tenía muy buen físico, llegué a correr internacionalmente por la Universidad de

TERTULIA PAISA

Antioquia. Recuerda el doctor Cortés que sintió mucha alegría cuando al abrir la ventana de la habitación del hotel, podía ver a sus pies el gran Nilo. Todo ese recorrido lo compartieron con el doctor Ramón Ruiz Maldonado de México.

Juan Pedro: en una oportunidad alquilamos un carro en Holanda, nos turnábamos para manejar con Flavio, Cortés era el copiloto por su conocimiento de los idiomas y la habilidad para ubicarse en cualquier lugar y atravesamos Europa con destino a Venecia; era muy caro y difícil encontrar habitación pero Cortés encontró un pueblito cercano, Favaro, y sigue Flavio con el relato: llegamos a una casa y nos dieron una pieza grande para los tres; la dueña nos preguntó los nombres y nos sirvió el desayuno, a Cortés y a Juan Pedro les sirvieron un huevo a cada uno y a mí dos, y así todos los días, entonces Juan Pedro protestó y le dijo a la dueña ¿por qué usted le da a Flavio dos huevos? Y contestó «porque yo me llamo Flavia, por eso» esto ocurrió en 1972.

Allí cogimos un busecito y al llegar a Venecia tomamos una góndola para llegar a la Plaza de San Marcos, a la inauguración del congreso, todos íbamos de traje y corbata, estábamos de pie viendo las palomas, cuando una de ellas se cagó en la calva de Cortés y terminó de hacerlo en mi

camisa, ¡quedé todo cagado!, tuvimos que sacar agua de un pozo de la plaza para limpiarnos.

Relata Flavio: en un Congreso del Colegio Ibero Latinoamericano de Dermatología (CILAD) con Fabio Londoño nos fuimos a tomar vodka y me dijo: «llevémonos el congreso para Colombia, pero no para Bogotá». Él tenía algunos problemas con los dermatólogos más viejos como Gamboa Amador, Serrano Camargo y Reyes García, porque llegó a hacer cambios muy importantes y era muy joven, además convenció al Presidente Carlos Lleras Restrepo para cambiar el nombre al Instituto Leprológico por el de Centro Dermatológico Federico Lleras Acosta y lo nombraron director. Pero Londoño no quiso que el presidente del congreso fuera Gonzalo Calle, porque era muy serio, todo lo contrario de Cortés que era el profesor amable, afable, conciliador, amistoso y humilde; entonces me dijo: «¡lo llevamos pero para Cortés!» y así fue, nos dieron la sede con la presidencia de Cortés; yo fui el Secretario-Tesorero y en ese entonces el Jefe de Medicina Interna era Juan Pedro. Fue el CILAD de 1979 en Medellín. En esas, habíamos hablado con el coordinador del Hotel Intercontinental, el señor Palma, para pagar los almuerzos al final de la tarde, pero un día un empleado nos dijo que no podían hacer eso y que teníamos que pagar todos los almuerzos de una vez y me tocó

pagarlos de mi chequera. El municipio ayudó con dinero pero al final del congreso; los laboratorios en ese entonces participaban muy poco, de modo que fue muy difícil, pero lo hicimos. La experiencia de ese congreso me sirvió para el nacional que hicimos en San Andrés y que, a propósito acotó el Profesor Cortés, «todo el mundo salió con regalo», claro dice Flavio, todo el poco dinero que quedó lo reinvertí en los colegas rifando muchas cosas. Además hice la primera reunión de educación médica continua en la Isla de Providencia, con la participación de un representante por cada escuela de dermatología. Interviene Olimpia para recordar anécdotas de un viaje, en que Flavio fue con la novia, y al llegar a Shangai, la esposa del cubano Cañizares, dijo que Flavio no podía dormir en la misma pieza con ella y tuvo que intervenir la mamá del doctor Cortés para que la señora no siguiera importunando.

Juan Pedro me pregunta cómo está María Isabel Barona, agrega que la quiere mucho y que además ¡baila muy bueno!, sí, está muy bien y sigue bailando igual. Hicimos un receso para tomar fotografías y responder las inquietudes sobre el origen de este libro. Flavio aprovecha para contar otra anécdota: una vez estaba en Buenos Aires con Cortés y explotó una bomba, nos tuvimos que salir como pudimos, no había cupo en

el avión, Cortés llamó a un compañero de él, Luis Carlos Ochoa, de la embajada, y dijo que estuviéramos a las cuatro de la mañana en el aeropuerto, de modo que nos fuimos de compras por la Calle Florida y gracias a la bomba compramos un mundo de cachivaches.

Juan Pedro tiene que retirarse porque se reunirá con sus compañeros de bachillerato de 1955, y anota que entre las motivaciones interesantes que les ha hecho Cortés, es la de asistir a los congresos en el exterior, porque en aquel entonces eran muy pocos los que viajaban; resalta que Rafael Falabella también lo hizo desde siempre y que poco a poco los colegas se fueron entusiasmando y en la actualidad viajan al exterior hasta los residentes.

Se nos acaba el tiempo que quisiera yo detener. Cuenta Flavio que en algún congreso hubo una fiesta muy tremenda con muchos licores finos y comida, y como a Cortés le gusta la bebida «sin gas», sin gastar, luego de beber unas copas se fue a dormir; cuando Flavio subió a la habitación con Gonzalo Gómez y Fabio Uribe, tocaron a la puerta de Cortés, golpearon fuertemente, le dieron patadas y no abrió; los huéspedes salieron al oír el ruido y todos muy preocupados pensaron que algo malo le hubiese pasado, por lo que decidieron forzar la puerta y al abrir, allí



TERTULIA PAISA

estaba él, fue un gran susto. Al oír a Flavio, pienso que el Profesor Alonso Cortés dormía plácida y tranquilamente, con su brillante calva resguardando celosamente un cerebro privilegiado, en tanto que su corazón levitaba, volcado a sus semejantes; era el sueño de los Sabios, de los Grandes, de los Maestros, era el sueño de Cortés...

Cayó la noche, Juan Pedro se retiró para reunirse con sus compañeros y Flavio hizo lo propio para atender un paciente; me despedí de estos tres gigantes de la dermatología colombiana, amigos queridos, amables, descomplicados, entregados a la enseñanza, a los amigos y al disfrute sano de la existencia, con la sensación de haber vivido una de las tardes más alegres de mi vida.

¡Oh Señor! ¡Cuánta dicha me has prodigado en la elaboración de este libro! ¡Cuánto privilegio para este ser!



**Asociación Colombiana de  
Dermatología y Cirugía Dermatológica**

**60 años**

**Colaboradores**

**Laboratorios Bussié S.A.**

**Scandinavia Pharma Ltda. Roemmers-Medihealth**

Laboratorios Novaderma S.A.  
Productos Roche S.A.

Procaps  
Laboratorios Stiefel  
Galderma Colombia

**Agradecimientos**

Asociación Colombiana de Dermatología y  
Cirugía Dermatológica

Asociación de Historia de la Dermatología Colombiana  
Asociación Vallecaucana de Dermatología y Cirugía Dermatológica  
Academia de Medicina del Valle del Cauca